

LAS SOMBRAS DEL TURISMO EN LOS BARRIOS DE PALAFITOS DE CASTRO

LISETTE SOTO DELGADO





N° 6

Las sombras del turismo en los barrios de palafitos de Castro

- Lisette Soto Delgado -



Dándole tiraje

Serie

La presente investigación constituye el capítulo 6 [Pág. 161-182] del libro físico "Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento".

Primera edición: Noviembre de 2018

© Eduardo Mondaca, Esteban Uribe, Sebastián Henríquez y Vladia Torres, 2018

© Editorial CESCH, 2018

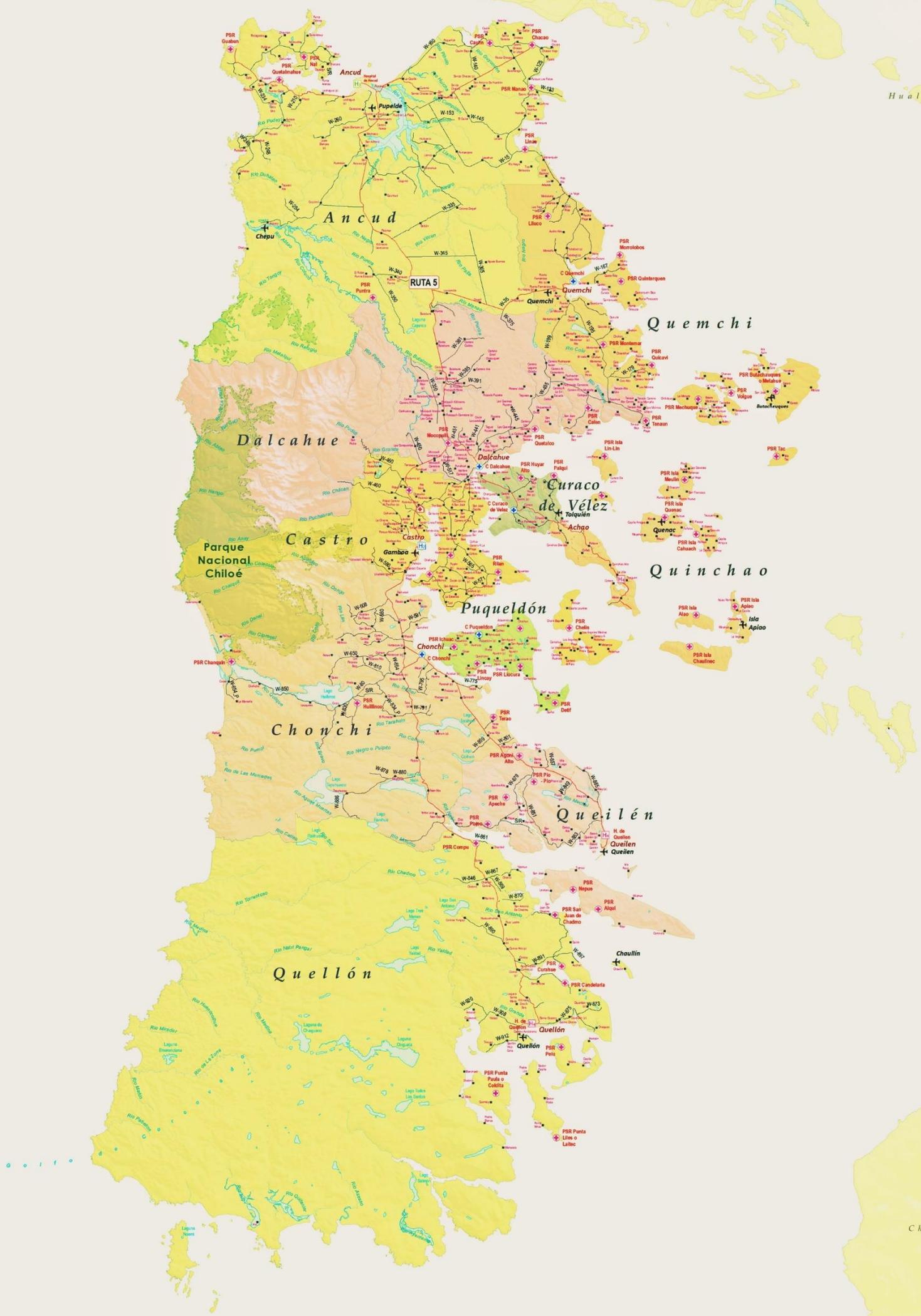
www.territoriocesch.com

Registro de Propiedad Intelectual N° 297090

ISBN: 978-956-09219-0-1

Impreso en los talleres de LOM: Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Hecho en Chiloé



Las sombras del turismo en los barrios de palafitos de Castro

Lisette Soto Delgado

Investigadora del Centro de Estudios Sociales de Chiloé (CESCH);
Socióloga, Universidad de Concepción; Magíster en Hábitat Residencial, Universidad de Chile.

La actividad turística en distintas partes del mundo es cada vez mayor, ligada muchas veces a un discurso que la posiciona como parte de una estrategia generadora de amplios beneficios económicos para los territorios que la incorporan. Sin embargo, es discutible el planteamiento desarrollista que se erige en torno al turismo si nos situamos desde sus complejidades y costos socioculturales. Al problematizar el turismo y su relación conflictiva con el territorio (hábitat y recursos), surgen cuestionamientos y también ideas contrapuestas respecto al real impacto de esta actividad.

Por una parte, es ampliamente extendida la idea que el turismo genera desarrollo económico y da visibilidad a los territorios, transformando, por ejemplo: los paisajes (por medio del discurso y las imágenes que se posicionan), la propia historia (poniéndola en valor y tornándola atractiva por medio de nuevos valores), y así un suma y sigue...En ocasiones el turismo entrega nuevas imágenes que se alejan



de las características instaladas tanto para el territorio como para sus habitantes, y este es uno de los aspectos sobre los que me gustaría profundizar con tal de hacer énfasis en una realidad poco conocida pero de alcances y procesos capaces de afectar el hábitat, las dinámicas de los barrios y sus habitantes.

En la teoría social existe una postura crítica frente a las consecuencias del turismo, esta es conocida como turistificación. En este concepto caben las tensiones y el deterioro del tejido social producto de la actividad turística, que induce a la transformación de los usos sociales del espacio (formas de habitar y de relacionarse, memoria de los habitantes, reproducción de la cultura, etc.)¹. Desde esta noción, la discusión en el contexto chilote apunta hacia la velocidad de los cambios, lo vertiginoso del impacto y por ende la imposibilidad a la que muchas veces nos enfrentamos al no poder absorber de manera activa este proceso, poniendo reflexión y también límites a la manera desmedida en la que esta actividad se realiza como reflejo de un modelo de desarrollo al cual estamos bastante acostumbradas (os), un modelo económico cuya base es el dejar hacer, más conocido como *laissez faire*.

1. La nueva cara del modelo de desarrollo extractivista en Chiloé se llama Turismo

Para entender de mejor manera la fuerza del turismo en el Archipiélago es necesario hacer un poco de historia, comenzando con las principales transformaciones que ocurren con las migraciones campo-ciudad, las que desde la década del '40 hasta los '60 aumentan sostenidamente la cantidad de habitantes de ciudades como Castro, Ancud, Quellón, produciendo contrastes cada vez más grandes con las áreas rurales (Urbina, 2010). Pese a ello, no es hasta la llegada de la industria salmonera a manos del sector privado, a mediados de los '70 y principalmente durante los '80,

¹ “[...] la punta de lanza de transformaciones urbanas que progresivamente erosionan el tejido socio-espacial tradicional e inducen una transformación de los usos sociales del espacio [...]” (Glorioso y Moss, (2006) citado en Hiernaux & González, 2015:111).

cuando se marca el comienzo de los profundos cambios socio-económicos y ambientales ligados a un modelo de desarrollo económico industrializador (Maturana, Rojas, & Morales, 2015). La industria salmonera –con la consabida explotación y extracción de recursos marinos– lleva a un rápido crecimiento de las ciudades, convirtiéndolas en un polo de atracción para las familias que migran desde zonas rurales o desde otras ciudades del país en búsqueda de oportunidades laborales.

Este modelo económico, de extracción de recursos naturales, se enfrenta a su primera crisis en el 2007 cuando el crecimiento comienza a verse desmoronado con la llegada del virus ISA, desmitificando parte del discurso de auge económico que colocaba a las industrias pesqueras como protagonistas de la bonanza de las comunidades y de la región (Bustos, 2012). Hoy, la contraparte a ese discurso es visible al presenciarse una de las contaminaciones marinas más grandes en la historia de Chiloé, y que llevó durante el mes de mayo del 2016 a una serie de protestas en rechazo a las subvenciones entregadas por el Estado; donde los pescadores artesanales, comunidades indígenas, organizaciones sociales y pobladores exigieron esclarecer las causas de la contaminación del mar como también la relación entre la industria salmonera y la crisis socio-ambiental.

En este escenario, de profunda crisis, el turismo se muestra como una estrategia de desarrollo sustentable en relación al otro modelo, depredador del medioambiente y desintegrador del mundo social. Esta estrategia, sin embargo, no constituye una alternativa que se diferencie completamente de lo que se ha venido haciendo, sino más bien se construye como una nueva apuesta por convertir a sus habitantes y territorios en “objetos turísticos” y por ende comercializables. Bajo esta idea, la rentabilidad económica continúa siendo el motor y productor de nuevas injusticias socio-espaciales no siempre consideradas como violencia (incluida en estos procesos), o al menos no, hasta que es gran parte de la población quien da cuenta de los daños que el turismo puede llegar a ocasionar.



El turismo en la isla de Chiloé además de activar en los últimos años amplias áreas de biodiversidad a través de parques y reservas como el Parque Nacional Chiloé, Parque Tepuhueico, Parque Tantauco –estas últimas iniciativas privadas orientadas al ecoturismo– también comienza a potenciar el recurso rural y étnico. El turismo urbano, también se hace parte en la década de los 90, momento en que las ciudades se tornan fuente de atracción más que de expulsión, es el caso de la ciudad de Castro que producto de las actividades acuícolas y turísticas da un giro a los usos de suelo, se expanden los límites de la ciudad con fines turísticos y se crean residencias secundarias (Arenas, Andrade, & Qüense, 2001).

Sumado a este crecimiento urbano, el interés por el patrimonio comienza a dar paso a un turismo que se interesa por aspectos de la cultura chilota, poniendo en juego una serie de intereses públicos y privados que fortalecen y valorizan las festividades religiosas, festivales, ferias gastronómicas, productos típicos derivados de alimentos de la zona, artesanía, tradiciones míticas y étnicas, sólo por mencionar las principales y más características. En este contexto, la impronta turística en algunas zonas de las ciudades también comienza a aumentar. Se promueve la valorización o patrimonialización de barrios a través de la acción de privados y también de las políticas públicas (por medio de inversiones, leyes, subsidios), las que intervienen la imagen de barrios degradados y estilos de vida precarizados a una que los torna afines al turismo. Uno de los casos más reconocibles de este proceso, se puede ver en los barrios de palafitos de la ciudad de Castro. Factores como la arquitectura pero también su emplazamiento en áreas centrales, el paisaje, la memoria local y las dinámicas que se dan en estos barrios cobran cada vez mayor protagonismo, cuestión que se manifiesta en una serie de prácticas que apuntan a visibilizar el patrimonio por medio de la actuación de distintos actores y entidades.

2. Un análisis dirigido hacia las sombras del turismo: El caso de los barrios de palafitos de Castro

El hábitat se constituye como un ejercicio de poder y por ende profundamente político. Esto se demuestra en los barrios de palafitos desde su origen, en décadas pasadas, cuando las primeras familias deciden migrar a la ciudad de Castro produciendo un hábitat acorde a sus necesidades. Dicha apropiación del espacio bordemarino se produjo sin ningún tipo de ayuda y financiamiento, sino más bien por el impulso de las familias de dar cumplimiento a su necesidad de vivienda. En este caso, haciendo uso de las zonas de menor valor y de mayores riesgos se levantaron los palafitos por medio de la autoconstrucción. Agrupados uno al lado del otro en el bordemar formaron barrios que podían ser vistos en las ciudades de Ancud, Castro, Quemchi, Chonchi y la Isla de Mechuque (M. P. González, 2013). Durante el siglo XIX y principios del XX, los palafitos pasaron a ser los primeros campamentos de la periferia urbana en los que se asentó población migrante, mayoritariamente campesinos e indígenas que provenían de islas y sectores del interior insular, quienes ante la imposibilidad de adquirir terrenos y viviendas en la ciudad, producto de los altos precios, se instalan en los márgenes de la ribera. Algunos de manera ilegal, otros por sesión de concesiones.

En la actualidad, se encuentran únicamente en la ciudad de Castro y Mechuque, todos los demás desaparecieron producto de incendios durante los años '30, el gran terremoto del '60 y las políticas de erradicación que se llevaron a cabo por las autoridades a fines de los '70 (Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro, 2013). Lo que no ocurrió con los palafitos de Castro, que frente a las inclemencias siguieron reinventándose y subsistiendo pese a la precariedad. Esto también influido por la férrea defensa que hicieron grupos de habitantes pero también de académicos, profesionales ligados a la arquitectura y jóvenes artistas de la época, quienes dieron espacio a la reflexión y la lucha para

preservarlos como parte fundamental del patrimonio y la cultura local (R. Cárdenas, 2016; Sergio & Rojas, 2007).

Los palafitos constituyeron hasta hace no mucho tiempo zonas habitacionales degradadas para la ciudad, donde sus habitantes por generaciones con mucho esfuerzo y trabajos tradicionales, poco rentables y más orientados a la subsistencia –generalmente ligados a la pesca y la artesanía– pudieron mantener sus viviendas y conservar el espacio en que se emplazaban, desafiando con ello las dificultades naturales y humanas. Con esta historia auestas, en la actualidad, intentar situar las tensiones que viven los barrios de palafitos en un marco de sentido que contribuya a comprender las rápidas transformaciones no es tarea fácil, puesto que son varios los temas, sensaciones y opiniones que se entrecruzan y muchas veces de manera contradictoria dan cuenta de las complejidades que se viven.

Algunos antecedentes que permiten entender el cambio, es el aumento del número de nuevos propietarios y con ello la reconversión de los palafitos (unidades de viviendas) a proyectos turísticos como hostales, restaurantes, cafeterías, boutiques y tiendas de artesanías, ampliamente promocionados en medios de comunicación y prensa escrita a partir de la década del '90. El incremento en el precio del suelo debido a la demanda también ha sido notorio. En el año 2009 en el barrio Gamboa, un palafito se encontraba en treinta millones de pesos y en la actualidad los hay entre ochenta y cien millones. En el 2013, según un catastro del municipio de Castro, existían 177 palafitos de los cuales un 20% había sido comprado por personas de otros lugares del país (Muñoz, 2013). Similar estimación hacen los residentes, nuevos y antiguos, que señalan que las ventas de los palafitos se incrementan a partir del 2006-2010, años que serán conocidos como el “boom” de los palafitos. Posteriormente, las ventas han seguido ocurriendo y aumentando en valor. Por ejemplo, entre los años 2004 a 2006 en el barrio Pedro Montt 1 el precio de un palafito podía ser de dos millones de pesos, luego en el 2009 de quince millones y para el 2012 habría aumentado a veinte millones. En la actualidad los

residentes antiguos reciben ofertas de compra cercanas a los cuarenta y cien millones de pesos.

En el año 2014, un informe realizado por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) cuantifica que los cinco barrios de palafitos ubicados en la ciudad de Castro están conformados por un total de 197 viviendas. El 79% de estos posee uso habitacional, 15% uso comercial-turístico y el 6% está destinado a otras actividades como divulgación de productos de consumo (Segunda comparecencia de Ministro Víctor Osorio para regularización de palafitos de Chiloé, 2014). En este sentido, los barrios se transforman en foco de interés para un nuevo grupo de propietarios, quienes presentan características distintivas que podrían llevar a categorizarlos como “migrantes de amenidad” (Zunino & Hidalgo, 2010). Algunos llegan con tal de iniciar proyectos turísticos entre los que cuentan hostales, restaurantes, boutiques y tiendas de artesanías; también se encuentran aquellos que son motivados por la experiencia de vivir en dichas instalaciones. De igual modo, concurren turistas que llegan para alojarse algunas noches o hacer uso de sus servicios y productos.

Pero, ¿Qué genera tal atractivo turístico sobre los palafitos? es interesante su evolución turística si pensamos en su origen. Muchas de las familias que llegaron a los barrios de palafitos se encontraron con viviendas de mucha precariedad. Maderas nativas “tablas brutas” erosionadas por el mar y el tiempo. Tablas pequeñas que filtraban el aire frío del invierno, estructuras en general oscuras que implicaron para muchos rehacerlo todo a su llegada. En la actualidad, son mantenidas y replicadas con mucho esfuerzo por parte de sus habitantes tradicionales, por lo que para llegar a esta impronta contemporánea es necesario pensar la valorización de su patrimonio a través de diversas prácticas. Todas prácticas que han contribuido no sólo a mejorar la cara de los barrios palafíticos, en el mejor de los casos, sino también a producir consecuencias realmente nefastas por medio de su apropiación física y socio-cultural, transformando para siempre el hábitat a través de un proceso



de turistificación que se ve fuertemente seducido por estas imágenes.

a) Principales resultados de la investigación

Esta investigación fue realizada en el marco de la maestría Hábitat Residencial de la Universidad de Chile, durante el año 2016. Es un estudio de caso que se centra en tres de los cinco barrios de palafitos que existen en la ciudad de Castro, cada barrio está integrado por un conjunto de viviendas: a) Barrio Gamboa, b) Barrio Pedro Montt 1, c) Barrio Pedro Montt 2. En total se realizaron veintinueve entrevistas semi-estructuradas, de las cuales quince fueron hechas a habitantes antiguos en todos los barrios; siete a nuevos residentes exceptuando el barrio Pedro Montt 2 donde no se hicieron entrevistas porque no existían proyectos turísticos, al menos hasta el cierre de esta investigación; además, de siete entrevistas extra que fueron hechas a actores locales como historiadores, arquitectos, encargados municipales y de programas implementados en los barrios de palafitos. Sin embargo, el trabajo se centra únicamente en las entrevistas a los habitantes de origen, las demás se utilizan para comprender la particularidad del fenómeno y situar los discursos de los habitantes históricos.

A partir de este material, el énfasis está en cómo el turismo abre paso a procesos de turistificación pero no únicamente desde una dimensión física, sino también al transformar las dinámicas sociales, valorizar el patrimonio del lugar y generar procesos de expulsión de los habitantes de origen. Desde esta noción se definen temas que están integrados en la discusión de tres grandes ejes centrales, en definitiva, argumentos que se desarrollan con la intención de discutir sobre los impactos del turismo: Dinámicas socio-espaciales, Patrimonialización, Expulsión.

- Dinámicas Socio-Espaciales

La memoria entrega insumos para pensar estos barrios como parte de un espacio histórico que es compartido por un conjunto de personas. Incorporar la noción de memoria

implica, asimismo, identificar las dinámicas que operan en la conformación de lugar en los barrios de palafitos. Por este motivo, la memoria local –y cómo esta es percibida por sus habitantes– es clave al situar la turistificación como un proceso generador de nuevas representaciones del habitar que define las dinámicas socio-espaciales (funcionalidades, ritmos, prácticas, imágenes) a través de apropiaciones y despojos materiales y simbólicos. Por medio de nuevos ritmos el espacio construido por los habitantes locales deja de ser reconocido como plenamente familiar, cambiando los vínculos y relaciones entre vecinos.

El espacio al ser apropiado por nuevos agentes y ser percibido de manera abrupta y agresiva por los habitantes de origen, quiebra la rítmica de las repeticiones de dicho habitar. Con esta idea basta comprender que parte de los efectos del proceso de turistificación interpela a la construcción de lugar que se da producto de la actividad turística, la cual se vale de la memoria y de imágenes que permiten apropiaciones físico-espaciales, donde se superponen capitales que dan paso a una nueva clase de dominación cultural. La cual se distancia cada vez más de la de sus habitantes y se refleja en situaciones como: gente nueva (turistas) que transita por sus barrios, más autos y pocos espacios para estacionamientos, recambio de vecinos, nuevos paisajes y estéticas por medio de la remodelación arquitectónica y la reconversión turística de los barrios tradicionales... Sumado a un fuerte sentimiento de pérdida de tradición, despersonalización del trato entre vecinos y reconversión de trabajos.

A nosotros por tener local comercial pensamos que iba a ser mejor pero...vemos todo lo contrario. A lo que nos dedicamos nosotros, es más...más de familia, más familiar. Un almacén, y eso a la gente que viene que es turista busca puro agua mineral y uno que otro chocolate [...] porque los vecinos casi ya no compran, se van todos a los supermercados y ahora con el mall, la novedad del mall. Claro, una bebida, hace falta una cebolla, una zanahoria, un limón, dos huevitos, cinco huevitos.

(Mujer, Barrio Gamboa)

Hiernaux y González (2015), plantean que los habitantes de origen no son físicamente excluidos de las transformaciones provocadas por las inversiones turísticas que dan como resultado tiendas de artesanías, cafés, restaurantes, *hostels*, etc., no obstante, simbólicamente son mantenidos con distancia frente a los cambios espaciales. Esto se traduciría, por ejemplo, en no poder acceder a los productos que allí se ofrecen, publicidad del comercio en inglés, cambio de las proporciones y la estética de los palafitos tradicionales, entre otros. Estos cambios o presiones simbólicas provocan en los habitantes originarios un sentido de expropiación de la esencia de su vida palafítica antigua. Traer esta situación a discusión significa comprender que el impacto del turismo redefine los espacios en cuanto materialidad y los modela por medio de los intereses, estilos de vida, etc., dando paso a barrios que no sólo han cambiado en infraestructura sino también en nuevas dinámicas debido a la apertura a nuevos residentes y proyectos turísticos.

- Patrimonialización

Plantear la puesta en valor de los palafitos apelando al sentido de patrimonio cultural significa un arma de doble cara, sobre todo si producto de las declaratorias los inmuebles, espacios o bienes no siempre son rescatados para quienes los habitan. Como señala García Canclini (1999), el conflicto o la tensión en torno a los inmuebles o lugares patrimonializados están en su apropiación y en los vínculos desiguales en los que se funda. Principalmente, basándose en la idea de que el patrimonio surge en la simulación de una sociedad homogénea que lleva a distinciones de clases, y por ende de la vida social, a un plano de igualdad ficticio. Ejemplo de esto, es lo que ocurre con el costo de mantener un palafito, a esta situación se atribuyen gran parte de las ventas en la actualidad: a la incapacidad de mantener constantemente los palafitos, sobre todo para la población adulta mayor. Una realidad que genera contrastes respecto a los actuales compradores, quienes al poseer un mayor capital económico pueden rápidamente lograr aquello que estas familias han demorado décadas. Hecho que en sí mismo no

es conflictivo, sin embargo, genera diferencias y distancias simbólicas entre vecinos.

Y yo voté mi palafito y lo único que salve fue este pedazo de suelo y la ventana de abajo, o sea el 99.9% es nuevo [...] los materiales fueron de primera. Yo escuché mucho lo que decían mis maestros, y había una línea que era mínimo lo mejor que ustedes pidan, y ese era mi base, de ahí para arriba. Yo estuve asesorado por arquitectos potentísimos de Nueva York.

(Hombre, Nuevo propietario en Barrio Pedro Montt 1)

Sumándose a esta perspectiva es interesante observar la serie de designaciones que comienzan a normar el hábitat palafítico. Como primer antecedente a las denominaciones patrimoniales es importante señalar que los barrios de Gamboa y de Pedro Montt 2 son incorporados al Plan Regulador de Castro en 1989 e ingresan bajo la denominación de Protección Cultural². Posteriormente, se encuentran los estudios para declarar Zona Típica los barrios de palafitos en el año 2007 (Consejo de Monumentos Nacionales. Acta de sesión ordinaria del 9 de abril de 2008). Recientemente, se agrega la declaratoria que incluye a los barrios como Zona de Interés Turístico (ZOIT), a fines de 2015, por medio de la Subsecretaría de Turismo³. De igual manera, las intervenciones a estas viviendas han sido paulatinas y han provenido de fondos municipales, nacionales y de ONGs internacionales: proyectos de organizaciones como “Arquitectos sin Fronteras” de la Comunidad Europea, durante los ’90, hasta el más reciente subsidio del Programa de Protección del Patrimonio Familiar del MINVU que significó un primer reconocimiento al patrimonio a nivel estatal, en el año 2013

² La definición para estas áreas corresponde a “aquellas áreas o construcciones declaradas de conservación histórica, incluidas aquellas declaradas zonas típicas y monumentos nacionales” según el Art.2.1.18 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones. Ropert (2002), plantea que en la práctica esta categoría busca proteger el entorno de inmuebles históricos, zonas de conservación histórica o de monumentos nacionales.

³ “De acuerdo a la nueva Ley del Turismo (Ley 20.423 del año 2010), son Zonas de Interés Turístico “los territorios comunales, intercomunales o determinadas áreas dentro de éstos, que tengan condiciones especiales para la atracción turística y que requieran medidas de conservación y una planificación integrada para promover las inversiones del sector privado” (Art. 13)”. Disponible en: <http://www.subturismo.gob.cl/zoit/> [consultada el 26 de diciembre de 2016]



(Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro, 2013).

El turismo toma al patrimonio para poner en valor los barrios palafíticos, los que resurgen como atractivos en la medida que generan ganancias pero no necesariamente para sus habitantes. Este es el principal punto en conflicto de las transformaciones producto del cruce entre turismo y patrimonio, en donde, por una parte, existe una redefinición de los barrios y de sus habitantes, al relevar sus características e ir definiendo una vocación turística por medio de prácticas y políticas públicas, donde el patrimonio, en cuanto estrategia dialoga principalmente con la idea de desarrollo económico; y por otra parte, el patrimonio produce una realidad que descubre desigualdad entre habitantes antiguos y la nueva maquinaria turística, al imponerse los valores de aquellos que poseen mayor capital cultural y económico. Lo que finalmente les permite apropiarse de la cultura y mercantizarla con alcances que van más allá de los intereses y ganancias para los habitantes locales.

- Expulsión

Para hablar de expulsión primero se debe partir del principio de un proceso de gentrificación. Para fines de esta investigación se tomó una noción contemporánea a la cual hacen alusión Casgrain y Janoschka (2013:24), entre las características del fenómeno apuntan: la reinversión de capital y el alza en el valor del suelo; llegada de agentes con mayor capacidad de pago (en el mismo espacio o áreas cercanas); cambio de las actividades o en el paisaje urbano producto de la llegada de los nuevos agentes; desplazamiento directo o presión indirecta de la población residente (grupos de menores ingresos). Janoschka y Sequera (2014), señalan que los desplazamientos no sólo afectan la expulsión directa de las familias producto de la llegada de nuevos vecinos (con mayor capital económico) sino también por medio de configuraciones que apuntan a procesos simbólicos de exclusión de la población que está siendo desplazada: “Esto

ayuda a conceptualizar el desplazamiento no sólo en términos de movilidad, es decir de desalojo de una vivienda o de un barrio; sino también como una presión simbólica, forzada por una amplia gama de políticas urbanas, discursos y prácticas” (p.11).

Agustín Cócola (2016a, 2016b) agrega, además, que sumada a las presiones cotidianas los habitantes se exponen a aquellas que ejercen los inversores turísticos. Situación que los habitantes de barrios palafíticos señalan, al mencionar que precisamente son los corredores de propiedades quienes por medio de ofertas insisten constantemente a aquellos que no han querido vender (en viviendas altamente turistificables, como en barrio Gamboa y ahora potencialmente turistificable como en barrio Pedro Montt 2). Lo que provoca incomodidad en algunos y capacidad de soñar un futuro lejos de sus barrios en otros, por medio de una buena oferta. En cuanto al desplazamiento que se observa, ocurre como expulsión que se visualiza en términos de negocios, es decir, como una expulsión negociada, que encubre la violencia de la turistificación debido al pago que se ofrece a las familias por sus viviendas palafíticas.

¡No! la casa ellos decían “lleve su casa pa donde usted quiera, desármelo, ¡haga lo que usted quiera! nosotros queremos esto no más”. ¡Ah! pero eso no me sirve, le dije yo, porque yo mi casa a donde lo voy a llegar y yo con 18, 19 millones tampoco voy a vender - ¿y las mismas personas pasaron como seis veces? Como seis veces...las mismas personas. Porque ellos nos querían sacar de acá para que todo sea hotel como hoy día. Toda esta gente tontita que hay aquí, vendieron por 8 millones por 5 millones por 6 millones, ¡imagínese!

(Mujer, Barrio Pedro Montt 1)

Respecto al proceso de gentrificación que comienza a presentarse en estos espacios, es importante considerar que no son producto de grandes gestiones público-privadas sino más bien de decisiones individuales que llevan a habitar a un nuevo tipo de residente, y a consumir estos barrios que aún no habían sido intervenidos activamente ni reconocidos por



las políticas públicas. Donde, además, antes de que el boom turístico se diera, las ofertas eran muy bajas y se remitían a la compra de la vivienda –comprándose únicamente el palafito sin derecho a suelo– y con los años, el precio aumenta porque precisamente es el valor simbólico del suelo el que crece. Esta mención al valor generado, producto de la renta diferencial del suelo, es la que se encuentra en base al “valor simbólico originado en la capacidad del mismo [*capacidad del suelo*] para responder a un uso potencial capaz de alimentar la reflexividad de los turistas actuales” (Hiernaux & González, 2014:62). Un ejemplo, de esto es que los palafitos al poseer pequeñas dimensiones y estar emplazados en territorio que impide la posesión de títulos de dominio a sus propietarios, no generan rentabilidad potencial de acuerdo al suelo en sí mismo sino más bien a través del valor simbólico que da la activación turística.

En este punto de la reflexión, los argumentos desarrollados respecto a los procesos gentrificadores nos llevan a la actual discusión en torno a la Ley de Concesiones Marítimas. En la actualidad, los propietarios no tienen tenencia segura del suelo ocupado al no existir título de dominio, es decir, no se asegura como propiedad privada el lugar en donde se emplazan las viviendas puesto que corresponde a un bien nacional de uso público al ubicarse en zona costera. De hecho, en el año 2013 se ingresa el proyecto de Ley a la Cámara de Diputados, con una serie de definiciones especiales para regular la construcción de los palafitos las que no fueron aprobadas el pasado 2015. En esta regulación jurídica lo que se pone en cuestión es el derecho a la propiedad sobre el bordemarino, coincidiendo en los últimos años con el aumento en los precios de dicho suelo (simbólico) que comienza a ser activado por medio del turismo y la valorización patrimonial, lo que lleva a cuestionar el interés que existe por crear mecanismos que normen legalmente la propiedad privada. En esta discusión, se inscribe el otorgamiento de concesiones que puedan asegurar esa propiedad privada y abrirse a ventas -transacciones de mercado seguras, situación señalada expresamente por medio del mensaje presidencial del proyecto de Ley: “Sin embargo, la falta de títulos jurídicos



que amparen su ocupación ha dificultado tanto el desarrollo de estas actividades comerciales, como la conservación de las edificaciones” (Mensaje de S.E del Presidente de la República con el que inicia un proyecto de Ley que establece facultades especiales para el otorgamiento de concesiones marítimas y regularización de palafitos en la provincia de Chiloé, 2013).

3. Recapitulando... abriendo el debate y vislumbrando algunas propuestas

Por medio de despojos y apropiaciones el hábitat de los barrios de palafitos se define en los tiempos actuales. Las intervenciones de actores privados que han comprado viviendas e instalado proyectos turísticos como hostales, boutiques, cafeterías, restaurantes y tiendas de artesanías han llevado a la rápida transformación de estos barrios; de igual manera que el fortalecimiento desde el ámbito institucional por medio de programas de gobierno que valorizan el patrimonio, y que al no fortalecer el tejido barrial y descuidar la continuidad de las intervenciones también abren camino a la expulsión de sus habitantes. Desde esta perspectiva las intervenciones, públicas y privadas, son peligrosas en la medida que configuran un espacio donde el turismo en alianza con el patrimonio, potencia desigualdades al valorizar viviendas que luego son compradas por agentes externos quienes se benefician de la rentabilidad del espacio, apropiándose materialmente como también simbólicamente. En estas transformaciones, los habitantes históricos quedan doblemente excluidos de los espacios que han producido y mantenido con esfuerzo, en este caso la poca organización y movilización para hacer frente a los cambios, sumada a la incapacidad de participar de la toma de decisiones, al no existir canales en los que sus voces y opiniones sean decidoras del vivir, los sitúan más bien como actores invisibles que deben esperar las alternativas proporcionadas por las autoridades.

Actualmente, la desigualdad en la producción de estos barrios hace pensar en un futuro lleno de desafíos que obliga a idear propuestas alternativas al modelo turístico y de

desarrollo urbano que han llevado estos barrios. Repensar las soluciones más allá de lógicas de subsidios y reparaciones en infraestructura, por ejemplo. Por esto es necesario analizar los tipos de relaciones que se crean, considerando nuevas formas y modos de habitar, aún si esto implica cuestionar el carácter de la tenencia del suelo y otros instrumentos generadores de políticas urbanas. Es importante la implementación de políticas directas que normen el turismo, ya sea limitando la llegada de turistas, con el fin de evitar el turismo masivo y no sobrepasar la capacidad de los territorios para recibir; restringir la compra de residencias y la construcción de inmuebles para el destino turístico; resguardar la vivienda de interés social (en caso de existir) o implementar programas para fortalecer que los habitantes permanezcan en sus barrios de origen y puedan mantener sus viviendas impidiendo así su desplazamiento y expulsión obligada; hasta la creación de políticas más indirectas pero que también tienen relación con el turismo y la calidad de vida de los residentes, tales como reducir velocidad o tráfico vehicular en determinadas zonas en temporadas altas; instalar mejores sistemas de transporte público evitando la congestión vehicular, etc. Con objetivos firmes en esta materia son variados los mecanismos legales que pueden implementarse y en caso de no existir crearse. Hay muchas maneras en que la participación y el beneficio sí pueden ser redistribuidos para todos-as, por ejemplo, por medio de cooperativas, fideicomisos...

En esta discusión que queda abierta, quiero dejar el planteamiento de David Harvey (2013), quien señala que en general los derechos humanos se formulan en términos individualistas y de propiedad, sin cuestionar el trasfondo como los tipos neoliberales de legalidad y de acción Estatal, en el que priman los intereses que promueven la propiedad privada y las ganancias económicas, y por lo mismo resalta la acción colectiva como una instancia en que distintas voces pueden hacer eco y dar paso a una realidad nueva y diferente. Estos son los cuestionamientos que debieran ser debatidos cuando se imponen modelos y lógicas turísticas únicamente como estrategia de desarrollo económico. En este sentido, la apropiación creativa que se pueda hacer de la ciudad y los

barrios por medio de diferentes prácticas, es uno de los principales recursos que tienen los habitantes al impulsar alternativas. Entonces, ¿Por qué no atreverse a pensar nuevas formas de producir la ciudad y con ello nuestros barrios? El foco debe estar puesto en abrir el debate, en generar estrategias que permitan informar, pensar y decidir cómo queremos vivir, y en este caso particular, de qué manera se delimita, se organiza y se convive con el turismo⁴. La existencia de trabajos, académicos y activistas, en esta dirección aportan claves a partir de las luchas y experiencias comparadas, al mostrar la efectividad de las comunidades (organizadas) para transformar creativamente sus realidades y territorios de acuerdo a sus necesidades. Y para que los procesos turistificadores como los que ocurren en los barrios de palafitos, que en palabras de muchas (os), se han perdido o están perdiendo su carácter de barrio, no sigan ocurriendo con la violencia que hemos visto.

⁴ Esto considerando que el impacto del turismo chilote es realmente prematuro si se le compara con el de ciudades y barrios emblemáticos en materia de los conflictos que enfrentan sus habitantes producto de la turistificación. Motivo más que suficiente para anticiparse y no llegar a los extremos de ciudades como Barcelona en España, paradigmática y debatida en los últimos años, como también pionera en impulsar desde las organizaciones sociales y las políticas locales acciones para contra-restar las consecuencias negativas que se desprenden del turismo de masas; o el caso de Lisboa en Portugal, en el que en los últimos años la afluencia turística ha sido tal, que gran parte de sus barrios tradicionales en el centro de la ciudad están siendo transformados por empresas inmobiliarias que terminan por desplazar a sus habitantes sin que estos puedan hacer frente a los procesos gentrificadores por la velocidad del cambio. En estos ejemplos, si bien refieren a una situación extrema, tienden a repetirse en los lugares donde el turismo no es regulado, sino más bien impulsado sin limitaciones y donde lamentablemente son los residentes locales y los más pobres quienes pierden su memoria, sus barrios, la centralidad de sus viviendas y su patrimonio, en pos de una ganancia económica que nunca llega.

Bibliografía

- Libros

Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Ediciones Akal.

Hernández, A., & Tutor, A. (2015). Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona. In G. Aricó, J. Mansilla, & M. L. Stanchieri (Eds.), *Mierda de Ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales* (pp. 58-72). Barcelona, España: Pollen ediciones.

Janoschka, M., & Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini (Ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina* (pp. 82-104). Madrid: Catarata.

Makhlouf de la Garza, M. (2015). Movimientos vecinales y transformaciones urbanísticas. Una aproximación etnográfica al caso de la Barceloneta, Barcelona. In G. Aricó, J. Mansilla, & M. L. Stanchieri (Eds.), *Mierda de Ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales* (pp. 153-166). Barcelona, España: Pollen ediciones.

Maturana, F., Rojas, A., & Morales, M. (2015). Evolución histórica de las ciudades intermedias en el siglo XX: crecimiento, jerarquía y funcionalidad. In F. Maturana & A. Rojas (Eds.), *Ciudades Intermedias en Chile. Territorios Olvidados* (1ª Ed., pp. 43-71). Providencia, Santiago de Chile: RIL editores.

Urbina, R. (2010). *El Municipio y la Ciudad de Castro. La corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad. Desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960*. Chile: Editorial Okeldán.

- Artículos

Arenas, F., Andrade, B., & Qüense, J. La valorización de un espacio periférico: El caso de la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé. *Revista de Geografía Norte Grande*, Vol. 28, Santiago, Chile, 2001, Pp. 79 - 90. Disponible en: revistanortegrande.cl/archivos/28/09_28_2001.pdf [consultado: 3 agosto de 2016]

Bustos, B. Brote del virus ISA: crisis ambiental y capacidad de la institucionalidad ambiental para manejar el conflicto. *Revista EURE*, Vol. 38, n°115, Santiago, Chile 2012, Pp. 219 - 245. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612012000300010

Casgrain, A., & Janoschka, M. Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios, Revista de investigación social*, Vol. 10, n°22, UACM, México, 2013, Pp.19-44. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/628/62828837002.pdf> [consultado: 02 noviembre de 2016]

Cócola, A. *Alojamiento turístico y desplazamiento de población*. Artículo presentado en Congreso Contested Cities, Madrid, 2016a.

Cócola, A. Holiday Rentals: The new gentrification the blattlefront. *Sociological Research Online*, Vol. 21, n°3, 2016b. Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/21/3/10.html> [consultado: 20 agosto de 2016]

Hiernaux, D., & González, C. Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, n° 58, México, 2014, Pp. 55-70. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022014000200004 [consultado: 30 mayo de 2016]

Hiernaux, D., & González, C. Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginaris encontrados? *URBS, Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, Vol. 5, n°2, México, 2015, Pp. 111 - 125. Disponible

en:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5372718.pdf>
[consultado: 30 mayo de 2016]

Pavel, F. *El Barrio Alto en Lisboa entre Gentrificación, Turistificación y Derechos de la Población*. Artículo presentado en Congreso Contested Cities, Madrid, 2016.

Zunino, H., & Hidalgo, R. En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX región de la Araucanía, Chile. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. 14, n°331 (75), 2010. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-75.htm>
[consultado: 10 enero de 2016]

- Documentos de trabajo

Consejo de Monumentos Nacionales. Acta de sesión ordinaria del 9 de abril de 2008. Santiago, Chile. Disponible en: http://www.monumentos.cl/consejo/606/articulos-22544_documento_01.pdf [consultado: 2 agosto de 2016]

Guía de Recomendaciones para la Reparación y Puesta en Valor. Palafitos de Castro. (2013). Región de Los Lagos. Disponible en: www.serviuloslagos.cl/documentos/201306_Guia_Palafitos.pdf [consultado: 20 enero de 2016]

Mensaje Proyecto de Ley. Mensaje de S.E del Presidente de la República con el que inicia un proyecto de Ley que establece facultades especiales para el otorgamiento de concesiones marítimas y regularización de palafitos en la provincia de Chiloé, Santiago, 2013. Disponible en: https://www.camara.cl/pley/pley_detalle.aspx?prmID=9538&prmBL=9124-14 [consultado: 16 noviembre de 2016]

- Tesis

González, M. P. (2013). *Hábitat de Bodermar. Gestión, evolución y perspectivas turísticas del patrimonio popular palafítico en el Archipiélago de Chiloé*. Tesis para optar al grado de Magíster Universitario de Investigación en Arquitectura, Universidad de Valladolid, Valladolid, España. [24 marzo de 2016]

- Prensa en Línea

Ellakuria, G. Barcelona no quiere más turistas. *El Español*, 2016. Disponible en:
http://www.lespanol.com/espana/20160703/137236597_0.html [consultado: 04 de diciembre de 2016]

Muñoz, D. Gobierno alista proyecto de ley para proteger patrimonio de palafitos de Chiloé. *La Tercera*, 2013. Disponible en:
<http://www.latercera.com/noticia/gobierno-alista-proyecto-de-ley-para-proteger-patrimonio-de-palafitos-de-chiloe/> [consultado: 04 de diciembre de 2016]